

Dislexia: ¿esperar que madure o intervención temprana?

escrito por Isabel Bixquert | 17 de febrero de 2023



En edades tempranas, se pueden predecir y reducir dificultades específicas que pueden aparecer en el aprendizaje de la lectura. Por ejemplo, cuando el niño o niña encuentra obstáculos a nivel cognitivo y de manera recurrente para aprender letras, sonidos y fluidez en el lenguaje, comparado con los demás iguales. Por tanto, los y las profesionales no debemos normalizar estas cuestiones y dejar pasar el tiempo para actuar tras la supuesta “maduración”, sino que debemos ser consecuentes desde los inicios.

El proceso conocido como RTI (siglas en inglés de «Respuesta a la intervención») es una metodología utilizada para identificar y atender las posibles dificultades de aprendizaje que puedan tener niños y niñas en las primeras edades de escolarización. La idea es que, a través de un seguimiento sistemático y progresivo, se puedan detectar las necesidades educativas del alumnado y proporcionarle los apoyos necesarios para que pueda alcanzar los objetivos de aprendizaje establecidos. Dentro del modelo RTI, se trabajan de manera explícita las habilidades lingüísticas relacionadas con la **conciencia fonológica, la fonética, las estrategias de codificación y las rimas, así como el**

refuerzo de la semántica. Estas habilidades son esenciales para mejorar la fluidez, el vocabulario y la comprensión.

Además, el uso de **estrategias dialógicas** a partir de la lectura de libros es una herramienta efectiva para favorecer el desarrollo del lenguaje y la comprensión auditiva. Al fomentar la discusión y la reflexión en torno a los textos leídos, se estimula el pensamiento crítico y se mejora la capacidad de comprensión de los estudiantes.

Por último, la organización del aula en **pequeños grupos heterogéneos** es una estrategia que favorece la adquisición de las habilidades lingüísticas, ya que permite que todos los estudiantes tengan acceso a los mismos materiales y se trabaje de manera efectiva **mediante el andamiaje** para promover una alfabetización de calidad. De esta manera, se promueve el aprendizaje colaborativo y se fomenta el desarrollo de habilidades sociales y emocionales en el alumnado.

Hay que tener muy presente que, para desempeñar estas actividades, la **capacidad de autorregulación** es indispensable para sustentar el proceso de aprendizaje y captar la información; seguir instrucciones, concentrarse en la tarea, comprender a los y las demás... Por consiguiente, el diseño de las clases requiere altos niveles de organización, instrucciones muy claras, secuencia detallada de actividades, estructuras definidas para trabajar entre iguales y dotación de estrategias para aprender de manera interactiva. También **son cruciales las expectativas del profesorado respecto a lo que se espera del alumnado**, ya que influyen notablemente en su aprendizaje. Si, por el contrario, no aseguramos el desarrollo de la capacidad de autorregulación y no generamos la autoconfianza para que los niños y niñas se superen cada día, se propicia y perpetúa la **involución a**

nivel cognitivo y las dificultades psicosociales y emocionales.

Dada la gran trascendencia que tiene implementar estas investigaciones, es fundamental integrar estas prácticas en la etapa de educación infantil, ya que **se puede garantizar una rigurosa prevención e intervención sobre las dificultades asociadas a la dislexia**. Por ende, es necesaria una formación en esta línea, tanto del profesorado como de los y las especialistas del ámbito psicopedagógico, para así poder poner el foco en las estrategias primordiales, en la intensidad óptima y en el momento oportuno, sin esperar a que suceda lo “inesperado”.

[Imagen: Unsplash]